

Ulrich Schmidel de paso por la Palma

1534

POR GOTTFRIED VON WALDHEIM

Acerca del autor del artículo reproducido a continuación, es poco lo que se sabe. Conocido es, únicamente, que el alemán Ulrich Schmidel nació en Straubing, cerca de Munich, allá por el año 1510, y murió en Ratisbona en 1579. Como lansquenete estuvo al servicio de España. Sólo de un breve capítulo de su agitada vida, estamos más documentados y ello por sus Memorias de Viaje, que escribió referentes a los años 1534 y 1535.

Desgraciadamente, no nos ha sido posible encontrar la edición española de estas Memorias, publicada por Samuel A. Lafore Quevedo en 1903. La importancia de estas Memorias radica, por un lado, en que Schmidel acompañó a Pedro de Mendoza en su viaje y que presencié, entre otras, la fundación de Buenos Aires. Su obra le ha valido el honroso título de "Primer historiador del Río de la Plata". Schmidel ostentaba en el viaje el mando de otros 80 alemanes y holandeses. Su barco formaba, con otras 14 naves mayores, una parte de la flota equipada por los grandes comerciantes de Nuremberg, uno de los cuales era Jakob Welsler. También el nombre del factor Enrique Paimem ha sido legado a la posteridad. Entre las nuevas ediciones alemanas de estas Memorias de Viaje, hay las de Langmantel en 1890, publicada bajo el título de "Ulrich Schmidel's Reise nach Suedamerika". La traducción que copiamos a continuación, está sacada de la edición que la casa Albert Langer de Munich, publicó en este siglo (1), en reproducción facsímil.

(1) Sin fecha, pero entre 1914 y 1924.

He aquí la transcripción de su portada:

“Wahrhaftige Historie einer wunderbaren / Schiffahrt, welche / ULRICH SCHMIDEL VON STRAUBING / von 1534 bis 1554 in America oder Neuwelt / bei Brasilia oder Rio della Plata getan. / Was er in diesen neunzehn Jahren ausgestanden / und was für seltsame wunderbare Länder und Leut er gesehen. Durch ermeldeten Schmidel selbst beschrieben. / Anjetzt an Tag geben durch / ENGELBERT HEGAUR / mit Verbesserung der Städt=, Länder= und Flüs= Namen, desgleichen mit einer notwendigen Landtafel, Figuren und anderer Erklärung gezieret nach der Edition des Levinus Hulsius / München / Im Verlag von Albert Langen /.”

Que traducimos así:

“Historia Verídica de una maravillosa Navegación, que hizo ULRICH SCHMIDEL DE STRAUBING desde 1534 hasta 1554 a América o Nuevo Mundo por Brasilia o Rio della Plata. Lo que ha soportado en estos diecinueve años y lo que ha visto de países y gentes maravillosos y raros. Descritos por el propio Schmidel. Ahora publicado por ENGELBERT HEGAUR rectificados los nombres de ciudades, pueblos y ríos asimismo con los mapas y figuras y otras explicaciones necesarias, adornado según la edición del Levinus Hulsius. Munich, Editorial Albert Langen.

Los dos primeros capítulos, que se refieren a la permanencia de la flota en las islas Canarias, son los que en traducción española reproducimos a continuación.

Prólogo de Ulrich Schmidel:

En el año que se contaba después del nacimiento de Cristo, nuestro querido Señor y Salvador, mil quinientos treinta y cuatro, he viajado yo Ulrich Schmidel de Straubing, desde Amberes por mar por las siguientes naciones y países, como Hispania, India y varias Insulas, etc., con especial peligro y en tiempos de guerra: cuyo viaje entero (que duró desde el mencionado año 1534 hasta el año 1554, cuando Dios el todopoderoso me ayudó para llegar otra vez a tierra) he descrito aquí brevemente con todo que me pasó a mí y mis compañeros.

CAPITULO 1

Navegación de Amberes a Hispania

Cuando empecé la primera vez mi viaje en el año 1534 desde Amberes para Hispania, llegué después de 14 días a Cádiz en Hispania, hasta donde se calculan 480 millas en alta

(Cádiz)

mar (2). Allí vi ante la ciudad, en la playa, una "balenam" o ballena que medía 35 pasos y de la cual se sacaron treinta toneles (como los de arenque) de manteca.

Cerca de la mencionada ciudad de Cádiz habían 14 grandes buques, bien provistos de víveres de varias clases, que debían salir para el Río de la Plata, en América. También había allí 2.500 españoles, 150 alemanes, holandeses y sajones, con el Coronel-Capitán, Don Pedro de Mendoza.

(Don Pedro de
Mendoza)

Uno de estos 14 buques pertenecía al Sr. Sebastián Neudhart y al Sr. Jacobo Welser de Nuremberg, que enviaban su Administrador Heinrich Peime con mercancías al Río de la Plata. Con estos he viajado yo y otros alemanes y holandeses, unos 80 hombres, bien provistos de todas armas al Río de la Plata.

Luego salimos con el mencionado señor Coronel y Capitán de Sevilla con 14 buques y llegamos el día de San Bartolomé del año 1534 a una ciudad en Hispania que se llama San Lucas, que dista 20 millas de Sevilla. Allí estuvimos fondeados a causa de la furia del viento hasta el primero de septiembre.

(Sevilla)

(San Lucas)

CAPITULO 2

Navegación de Hispania a las Insulas Canarias

Salimos el primero de septiembre de San Lucas y llegamos a tres Islas, que se hallan juntas en un grupo; una de ellas se llama Tenerife, la otra Gomera, la tercera Palma y esta última isla está distante unas 200 millas de la ciudad de San Lucas. Cerca de esta isla las naves se separaron. Tales islas pertenecen a su Majestad Imperial y están habitadas solamente por españoles con sus mujeres e hijos y se cultiva mucho azúcar. Nosotros llegamos con tres barcos a Palma, donde estuvimos fondeados durante cuatro semanas equiparando los buques y abasteciéndonos de víveres. Después de esto ordenó nuestro Coronel, Don Pedro Mendoza, que con su nave estaba unas 8 o 9 millas de nosotros, que nos preparásemos.

(Palma)

Resulta que teníamos en nuestro barco al primo-hermano del Sr. Pedro Mendoza o sea Don Jorge Mendoza, el cual amaba a la hija de un ciudadano de Palma. Cuando queríamos levar anclas, al día siguiente, el mencionado Don Jorge

(2) La milla alemana en aquella época era de unos siete kilómetros.

Mendoza había ido a tierra a las 12 de la noche con doce buenos compañeros; cuando volvieron, llevaron disimuladamente consigo a la hija del mencionado ciudadano de la isla de Palma, con su doncella, junto con toda su ropa, prendas y dinero, entrando en el buque a escondidas, así que ni nuestro capitán Heinrich Peime ni otra persona alguna en el buque tuvo conocimiento de ello; solamente el que estuvo de guardia les había visto, porque había sido a media noche.

Y cuando queríamos por la mañana levar anclas y zarpar, luego estando 2 o 3 millas de tierra nos sorprendió un gran temporal y fuimos obligados a regresar al puerto, donde estuvimos; allí echamos nuestro ancla al mar. Nuestro Capitán Heinrich Peime quería salir a tierra en un pequeño barquito, que se llama bote o *batej*; llegando a tierra se fijó que en la playa había más de treinta hombres armados con arcabuzes, lanzas, alabardas, que querían prender a nuestro Capitán Peime. Pero uno de sus marinos le aconsejó a tiempo que no desembarcara, sino que regresara. Y a pesar de que él se apresuró, siguiendo tal consejo, a arribar a su nave no pudo alcanzarlo a tiempo, porque la gente de tierra ya estaba cerca de él en pequeños barquitos preparados; pero pudo escaparles y entrar en otra nave que se encontraba cerca de tierra. Y viendo la gente que no podían apresarlo tan fácilmente se pusieron al momento a tocar alarma en la ciudad de Palma. También hicieron cargar dos grandes piezas de artillería lanzando cuatro disparos sobre nuestro barco, que no se hallaba muy lejos de tierra. El primer disparo destrozó una de nuestras tinajas que se hallaban a popa, llena de agua fresca, de capacidad 5 o 6 calderos de agua; el siguiente disparo destruyó el palo de mesana, o sea el árbol de popa. Con el tercer disparo alcanzaron el centro de la borda de la nave haciendo un gran boquete y matando a un tripulante; el cuarto tiro no dió en el blanco.

Ahora tengo que contar que había otro Capitán de un barco que se hallaba fondeado cerca de nosotros. Este quería ir a Nueva Hispania o Méjico. El mencionado señor se encontraba en tierra con 150 hombres. Al enterarse de este incidente se interesó mucho en hacer paz entre los de la ciudad y nosotros. Los de la ciudad acceden con la condición de que entreguen en sus manos a Don Jorge Mendoza con la hija del ciudadano y su doncella. En este instante llegaron a nuestra nave el lugarteniente y Juez, con nuestro Capitán y el otro Capitán citado, y querían apresar a Don Jorge Mendoza con su cortejo. Pero éste contestó que era su esposa, lo cual ella confirmaba. Con lo cual se casaron los dos, quedando el padre muy triste y apenado. Y nuestra nave estaba muy destrozada por los disparos.

(Peime en peligro)

(Intranquilidad en Palma)

CAPITULO 3

De Palma a las Islas Viridis o Hespérides, llamadas también Capo Verde

Después de esto abandonamos a Don Jorge Mendoza con su esposa en tierra, porque nuestro Capitán ya no lo quería en su barco. Después de equipar nuestro barco otra vez zarpamos hacia una isla o país que se llama San Jacobo o en español Santiago. Es la más importante entre las islas Viridis que pertenecen al Rey de Portugal; los súbditos son negros. Dicha ciudad está distante unas 200 millas de la isla de Palma, de donde habíamos zarpado poco antes. Allí quedamos durante 5 días fondeados, cargamos nuestro buque con nuevos víveres y alimentos como pan, carne y agua y lo que más se necesita en alta mar.

(Santiago)